

Aproximación a las competencias digitales emocionales, definiciones y conceptualización

Approach to emotional digital competences, definitions and conceptualization

Para citar este trabajo:

Villafuerte, C., (2024) Aproximación a las competencias digitales emocionales, definiciones y conceptualización. *Reincisol*, 3(6), pp. 2376-2393. [https://doi.org/10.59282/reincisol.V3\(6\)2376-2393](https://doi.org/10.59282/reincisol.V3(6)2376-2393)

Autor:

Cristian Moisés Villafuerte Garzón

Instituto Superior Tecnológico Cordillera
Quito, Ecuador

Correo: cristian.villafuerte@cordillera.edu.ec
ORCID <https://orcid.org/0000-0002-3054-7272>

RECIBIDO: 20 julio 2024 **ACEPTADO:** 25 agosto 2024 **PUBLICADO** 13 septiembre 2024

Resumen

El presente estudio explora el surgimiento y desarrollo de las competencias digitales emocionales como una respuesta a la creciente integración de la tecnología en la vida cotidiana y la necesidad de gestionar adecuadamente las emociones en entornos digitales; estas competencias surgen de la intersección entre las habilidades digitales y la inteligencia emocional, haciendo referencia a las bases teóricas establecidas por diferentes autores que abordan conceptos como la inteligencia emocional, y su posterior aplicación en el ámbito digital, así como la validación social a través de redes y la sobreexposición emocional en plataformas digitales han exacerbado la necesidad de competencias emocionales específicas para estos entornos; buscando destacar la relevancia de la empatía, la regulación emocional y la identidad digital en el uso saludable de tecnologías; finalmente, se concluye que las competencias digitales emocionales son esenciales para una comunicación efectiva y ética en entornos digitales, contribuyendo al bienestar emocional de los usuarios y reduciendo problemas como el burnout digital, y direccionando la integración de las competencias emocionales para enfrentar los desafíos sociales y psicológicos en un mundo cada vez más digitalizado, haciendo una aproximación a las competencias digitales emocionales.

Palabras claves: Competencias Digitales; Competencias Digitales Emocionales; Inteligencia Emocional; Vida digital.

Abstract

The present study explores the emergence and development of emotional digital competencies as a response to the increasing integration of technology into daily life and the need to properly manage emotions in digital environments. These competencies arise at the intersection of digital skills and emotional intelligence, drawing on theoretical foundations established by various authors who address concepts such as emotional intelligence and its subsequent application in the digital realm. Social validation through networks and emotional overexposure on digital platforms have amplified the need for specific emotional competencies in these contexts. The study seeks to highlight the importance of empathy, emotional regulation, and digital identity in the healthy use of technologies. Ultimately, it concludes that emotional digital competencies are essential for effective and ethical communication in digital environments, contributing to users' emotional well-being and mitigating issues such as digital burnout. It also directs attention to the integration of emotional competencies to address the social and psychological challenges in an increasingly digitized world, offering an approach to emotional digital competencies.

Keywords: Digital Competencies; Emotional Digital Competencies; Emotional Intelligence; Digital Life.

INTRODUCCIÓN

Las competencias digitales emocionales han emergido como una respuesta a la progresiva integración de la tecnología en la vida de los seres humanos, y a la necesidad constante de gestionar las emociones en entornos digitales. Así las competencias digitales emocionales son una fusión entre habilidades digitales y la inteligencia emocional, refiriéndose a la capacidad de utilizar las tecnologías de manera efectiva mientras se gestionan las emociones propias y se asimilan las de los demás en contextos digitales. Su origen se puede rastrear a dos desarrollos clave: por un lado, la creciente conciencia sobre la inteligencia emocional, concepto popularizado por Daniel Goleman en la década de los noventa, que aboga por el control de las emociones y la empatía como pilares fundamentales para el éxito personal y profesional. Por otro lado, está la rápida evolución de las tecnologías digitales y su impacto en la forma en que las personas se comunican, interactúan, aprenden y conviven, generando la necesidad de habilidades específicas para navegar en estos entornos digitales de manera saludable y ética.

Estudios previos han determinado que el desarrollo de las competencias digitales emocionales ha sido progresivo y se ha nutrido de diversas disciplinas, como la psicología, la pedagogía y las ciencias de la información y comunicación. De tal manera que a medida que las plataformas digitales se van expandiendo, facilitando la comunicación en tiempo real y la interacción a través de redes sociales, metaverso y otros, surgieron nuevas dinámicas emocionales, por las acciones y comportamientos de las personas en el contexto digital que emulan los comportamientos de la vida real. Así, comportamientos como el ciberacoso, la exposición constante a la crítica y la validación o invalidación social a través de "likes" y comentarios son solo algunos ejemplos de cómo los entornos digitales han exacerbado la necesidad de competencias emocionales en el mundo digital. Investigaciones de autores como Salovey y Mayer (1990) han sentado las bases de lo que hoy conocemos como inteligencia emocional, mientras que estudios recientes han comenzado a explorar cómo estas habilidades pueden adaptarse y desarrollarse en entornos digitales (Serradell-López et al., 2020). Así, las competencias digitales emocionales han ido ganando terreno, estableciendo un puente entre el bienestar emocional y el uso efectivo de las tecnologías.

Actualmente, se puede afirmar que las competencias digitales emocionales son fundamentales en diferentes contextos, incluyendo la educación, el trabajo o ámbito laboral y las relaciones interpersonales físicas y digitales. En la educación, por ejemplo, se reconoce cada vez más la importancia de formar a los estudiantes no solo en habilidades técnicas, sino también en la gestión de sus emociones. Esto incluye la capacidad de lidiar con la frustración ante problemas tecnológicos y comportamientos en el ámbito digital, la empatía al interactuar con otros en redes sociales y el manejo de la identidad digital. Investigadores como Ferrari (2013) y Van Laar et al. (2017) han señalado la necesidad de integrar estas competencias emocionales en los currículos educativos para preparar a las futuras generaciones para los desafíos del mundo digital. Si se observa el ámbito laboral, por ejemplo, la capacidad de manejar las emociones en entornos virtuales, como videoconferencias o la comunicación asíncrona a través de correos electrónicos y mensajería instantánea, ha demostrado ser esencial para el trabajo colaborativo y el liderazgo efectivo en un mundo cada vez más digitalizado.

De tal manera que las competencias digitales emocionales son vistas cada vez más como habilidades clave en la sociedad digital, y su relevancia solo parece aumentar con el tiempo. Así, algunos estudios previos indican que el manejo de las emociones en entornos digitales es esencial para promover una comunicación efectiva, mitigar conflictos y reducir el impacto negativo de fenómenos como el "burnout" digital. De hecho, autores como Buckingham (2015) han sugerido que la alfabetización digital debe incluir no solo habilidades técnicas, sino también emocionales, reconociendo que las tecnologías afectan profundamente la forma en que las personas perciben y expresan sus emociones. En este sentido, las competencias digitales emocionales representan un campo de estudio en crecimiento, de allí la necesidad de una aproximación hacia las competencias digitales emocionales, que permita, visibilizar el potencial de influir en la manera en que las sociedades actuales y futuras interactúan y prosperan en un entorno digital a través del conocimiento y entendimiento de las competencias digitales emocionales.

Para poder entender las competencias digitales emocionales, partiremos del contexto actual de la educación digital, donde la integración de competencias emocionales y digitales es cada vez más crucial. Tomando en cuenta que el desarrollo de las habilidades tecnológicas en los docentes, como lo sugiere el Marco

de Competencias en materia de TIC (tecnologías de la información y comunicación) para Docentes de la UNESCO, no se limita a la capacidad técnica de usar herramientas digitales, sino que también incluye el fomento de un entorno pedagógico emocionalmente inteligente. Este artículo busca aproximarse a las competencias digitales emocionales, un concepto emergente que articula la capacidad de gestionar emociones y relaciones interpersonales en entornos digitales. El enfoque estará basado en tres marcos clave: el Marco de Competencias en TIC para Docentes de la UNESCO, las definiciones de competencias emocionales de la RIEEB, y los estándares de competencias digitales de la DQ Global Standards.

MATERIALES Y METODOS

Para el presente trabajo se ha utilizado la metodología de revisión planteada por Cué- Brugueras y otros (2008), el cual concluye marcando cuatro etapas: 1) búsqueda, 2) selección, 3) análisis y 4) síntesis de la información, además de recomendar ocho aspectos esenciales: 1) Formular el objetivo con precisión. 2) Especificar los métodos de búsqueda y los criterios de selección, asegurándose de que respondan al objetivo. 3) Resumir la información de forma sistemática y no selectiva, e hilvanarla de manera organizada en el texto. 4) Evaluar la calidad metodológica de las referencias. 5) Ponderar la información obtenida y descartar aquella que no tenga un valor significativo. 6) Notificar las limitaciones e incongruencias de los resultados, integrándolos con métodos cuantitativos, si es necesario. 7) Extraer conclusiones sucintas, basadas en lo revisado y ponderadas, si se utilizó alguna ponderación anterior. 8) Identificar aspectos pendientes del tema y sugerir nuevas investigaciones.

Así el presente trabajo se ha realizado como una revisión cualitativa, hermenéutica y bibliográfica, siendo de carácter documental, entre otros, se han utilizado 17 criterios para establecer el estado del arte de esta corr. Como procedimiento de recolección de información, se ha utilizado la búsqueda documental en las bases de datos: Google Académico, ProQuest Central, Scielo, Redalyc, así como el uso de la herramienta Perplexity, para búsquedas avanzadas con Inteligencia Artificial.

Primero es estableció palabras clave de búsqueda relacionadas con el objetivo del presente trabajo en el Tesouro de la UNESCO, sección GRUPOS, seleccionando áreas de: Ciencias sociales y humanas, y Educación, además las subsecciones:

Psicología, y Materias de enseñanza básica y general respectivamente. A partir de allí se tomaron conceptos específicos tales como: Inteligencia, habilidad, competencias sociales, tecnología de la información, competencia digital, competencias para la vida.

Como segundo punto se establecieron agrupamientos relacionados de conceptos básicos según el tema del trabajo de investigación, estableciendo palabras claves tales como: Competencia, competencia digital, competencia emocional, inteligencia emocional, competencias para la vida, metaverso, comportamiento digital.

Una vez establecidos estos 17 criterios de búsqueda se analizaron los datos de las fuentes primarias y secundarias de información obtenidas. Para realizar un estudio exploratorio y recopilatorio de información relevante y de calidad que permita tener un concepto claro del tema de competencias digitales emocionales. Para ello se consideraron diversos filtros como impacto y reputación de la fuente, o revista, fecha de publicación, resultados y conclusiones de los estudios previos

RESULTADOS

La siguiente tabla muestra los resultados más relevantes conforme a los conceptos básicos analizados:

Tabla 1 Resultados relevantes sobre conceptos básicos analizados; Fuente: elaboración propia

Autor	Definición y Aportes	Referencias Bibliográficas
Daniel Goleman	Popularizó el concepto de inteligencia emocional (IE), que se refiere a la capacidad de reconocer, comprender y gestionar las emociones propias y de los demás.	Goleman, D. (1995). Emotional Intelligence: Why It Can Matter More Than IQ. Bantam Books.
Peter Salovey & John Mayer	Introdujeron el concepto de inteligencia emocional antes de Goleman. Definieron la IE como la habilidad de percibir, comprender y regular las emociones.	Salovey, P., & Mayer, J. D. (1990). Emotional intelligence. <i>Imagination, Cognition, and Personality</i> , 9(3), 185-211.
Ferrari, A.	Identificó y promovió las competencias digitales como fundamentales en el entorno educativo, subrayando la necesidad de integrar habilidades emocionales en contextos digitales.	Ferrari, A. (2013). DIGCOMP: A Framework for Developing and Understanding Digital Competence in Europe. Publications Office of the European Union.

Autor	Definición y Aportes	Referencias Bibliográficas
Van Laar et al.	Desarrollaron un marco de competencias digitales que incluye tanto habilidades técnicas como habilidades blandas (emocionales), subrayando la importancia del trabajo colaborativo.	Van Laar, E., Van Deursen, A., Dijk, J., & De Haan, J. (2017). The relation between 21st-century skills and digital skills: A systematic literature review. <i>Computers in Human Behavior</i> , 72, 577-588.
Buckingham, D.	Sostiene que la alfabetización digital debe integrar las competencias emocionales, ya que las tecnologías influyen profundamente en la expresión y percepción de las emociones.	Buckingham, D. (2015). Defining digital literacy: What young people need to know about digital media. <i>Nordic Journal of Digital Literacy</i> , 10, 21-35.
Serradell-López et al.	Exploran la integración de las competencias digitales emocionales en el aprendizaje, subrayando la importancia de manejar las emociones en ambientes de aprendizaje virtuales.	Serradell-López, E., González-Lloret, M., & Rubia-Avi, M. (2020). Emotional Digital Competence and its Role in Online Learning Environments. <i>International Journal of Educational Technology in Higher Education</i> .
Díaz & Vásquez (2019)	Analizaron cómo las emociones digitales afectan la comunicación en las redes sociales y cómo las competencias emocionales pueden mejorar la interacción en línea.	Díaz, M. F., & Vásquez, E. (2019). Competencias digitales emocionales: una necesidad emergente en la era digital. <i>Revista Electrónica Educare</i> , 23(3), 1-14.
Marc Prensky	Introdujo el concepto de nativos digitales y subrayó la necesidad de desarrollar competencias emocionales en la interacción con tecnologías, especialmente en jóvenes.	Prensky, M. (2001). Digital Natives, Digital Immigrants. <i>On the Horizon</i> , 9(5).

A partir de la búsqueda de información se pueden definir los siguientes conceptos:

1. Competencia

El término "competencia" se refiere a la capacidad de una persona para movilizar conocimientos, habilidades, actitudes y valores de manera integrada para resolver situaciones concretas en un determinado contexto (UNESCO, 2018). Las competencias no solo implican el conocimiento teórico de un área, sino también la habilidad para aplicarlo de forma efectiva y pertinente sin importar el contexto. Según Perrenoud (2004), las competencias son construcciones que permiten a los individuos actuar de manera eficaz en situaciones complejas. En un marco más amplio, Chomsky (1965) definió la competencia en términos lingüísticos, pero su enfoque ha sido adaptado para una amplia gama de habilidades, incluidas las digitales.

2. Competencia digital

La competencia digital, en línea con el Marco de Competencias en TIC para Docentes de la UNESCO, puede definirse como la capacidad de utilizar las tecnologías digitales de manera efectiva y crítica para el aprendizaje, la enseñanza y la vida cotidiana. Incluye habilidades técnicas, éticas y cognitivas que permiten a los docentes no solo integrar la tecnología en sus prácticas pedagógicas, sino también guiar a los estudiantes en su uso seguro y responsable de las herramientas digitales (UNESCO, 2018). Así, la competencia digital es la capacidad de utilizar de manera efectiva las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) para realizar tareas y resolver problemas en diversos contextos. El Marco de Competencias en TIC para Docentes de la UNESCO (2018) propone un modelo de competencias digitales que incluye aspectos técnicos, pedagógicos y éticos. Mientras que Ferrari (2013): En su informe para el Centro Común de Investigación de la Comisión Europea, Ferrari desarrolló el concepto de competencia digital en cinco áreas clave: información, comunicación, creación de contenido, seguridad y resolución de problemas.

3. Inteligencia Emocional

La inteligencia emocional es un concepto que refiere a la capacidad de identificar, comprender, gestionar y utilizar las emociones de manera efectiva. Introducida inicialmente por Peter Salovey y John Mayer (1990), esta noción destaca que las emociones juegan un papel crucial en los procesos cognitivos y de toma de decisiones. La inteligencia emocional no solo implica el reconocimiento de las propias emociones, sino también la habilidad de percibir y responder adecuadamente a las emociones de los demás. Según Salovey y Mayer, esta inteligencia está compuesta por cuatro dimensiones fundamentales: la percepción emocional, el uso de las emociones para facilitar el pensamiento, la comprensión emocional y la regulación emocional. Estos componentes permiten a los individuos adaptarse a diferentes situaciones, tanto en contextos sociales como profesionales, lo que favorece el éxito en diversas áreas de la vida (Salovey & Mayer, 1990). Además, Goleman (1995) popularizó el concepto de inteligencia emocional, que abarca habilidades como la autorregulación, la empatía y la motivación. Goleman

(1995): Introduce el concepto de inteligencia emocional, sugiriendo que las competencias emocionales son cruciales para el éxito en diversos entornos, incluido el laboral y educativo.

Posteriormente, según la DG Institute (2024) la inteligencia emocional digital se agrupa en cuatro grandes habilidades: 1) Conciencia Emocional, 2) Empatía digital, 3) Regulación emocional y gestión de relaciones, y 4) liderazgo digital:

- Conciencia Emocional: Es la capacidad de reconocer, evaluar y expresar críticamente las propias emociones en un entorno digital.
- Empatía digital: Ser consciente, sensible y solidario con los sentimientos, necesidades e inquietudes propios y ajenos en línea.
- Regulación emocional y gestión de relaciones: Reconocer y gestionar cómo el sistema de valores y las competencias digitales encajan con la vida digital. Gestionar hábilmente las relaciones en línea mediante la cooperación, la gestión de conflictos y la persuasión.
- Liderazgo digital: Identificar y aprovechar oportunidades de crecimiento y valor mediante el uso efectivo, eficiente y aceptable de las tecnologías digitales.

4. Competencias emocionales

Las competencias emocionales se refieren a la capacidad para reconocer, gestionar y expresar las emociones de manera adecuada, tanto en uno mismo como en los demás. La RIEEB (2021): Define las competencias emocionales como un conjunto de habilidades que permiten la gestión emocional eficaz en contextos educativos. Rafael Bisquerra, uno de los principales referentes en el estudio de la educación emocional, define la competencia emocional como el conjunto de habilidades, conocimientos y actitudes necesarios para identificar, comprender, expresar y regular las emociones adecuadamente, tanto en uno mismo como en los demás (Bisquerra, 2003). En su enfoque, la competencia emocional no solo se centra en el reconocimiento de las emociones, sino también en la capacidad de gestionarlas de manera constructiva, promoviendo así el bienestar personal y social. Bisquerra subraya la importancia de integrar la educación emocional en el ámbito educativo, con el fin de desarrollar personas emocionalmente competentes, capaces de enfrentarse a los desafíos de la vida diaria con resiliencia y empatía.

En este contexto, la Red Internacional de Educación Emocional y Bienestar (RIEEB) amplía este concepto, destacando que la competencia emocional es un componente esencial para el bienestar personal, ya que influye en la manera en que las personas responden ante situaciones complejas y gestionan sus relaciones interpersonales. Según esta red, las competencias emocionales incluyen cinco grandes bloques: conciencia emocional, regulación emocional, autonomía emocional, competencias sociales y habilidades de vida y bienestar. Estos bloques interactúan para proporcionar una base sólida sobre la cual los individuos pueden construir una vida emocional equilibrada y satisfactoria (Bisquerra & Pérez, 2007).

Bisquerra y Pérez (2007) también señalan que el desarrollo de la competencia emocional es un proceso continuo, que puede y debe ser fomentado a través de la educación formal y no formal. Este enfoque integrador sitúa a la competencia emocional como una habilidad transversal y clave para el éxito en la vida personal y profesional, además de su relevancia en el ámbito digital, donde las interacciones suelen carecer de elementos emocionales no verbales, como el tono de voz o la expresión facial.

5. Competencia digital emocional

El concepto de competencia digital emocional surge de la intersección entre el dominio de las tecnologías y la inteligencia emocional. Según la RIEEB, las competencias emocionales implican la habilidad para reconocer, comprender, gestionar y expresar adecuadamente las emociones en uno mismo y en los demás. Aplicadas a contextos digitales, estas competencias requieren de un enfoque integral que permita a los docentes y estudiantes mantener relaciones saludables, resolver conflictos y promover un bienestar emocional positivo en entornos digitales (RIEEB, 2021). Además, en consonancia con los estándares de la DQ Global Standards, las competencias digitales emocionales se expanden más allá del uso técnico de las tecnologías, incorporando aspectos como la empatía digital, la gestión de la privacidad emocional y la regulación emocional en plataformas virtuales. Estas competencias son fundamentales en la formación de ciudadanos digitales capaces de interactuar de manera ética y emocionalmente consciente en el mundo digital (DQ Institute, 2022).

Así se puede definir que la competencia digital emocional combina la capacidad para gestionar emociones con la habilidad de interactuar en entornos digitales de manera empática y ética. Esta competencia se encuentra en la intersección de la competencia digital y la inteligencia emocional, y es clave para la creación de entornos de aprendizaje digital saludables. DQ Institute (2022): Introduce la noción de competencias digitales emocionales en el marco de su estándar global para ciudadanos digitales, que incluye habilidades como la empatía digital, la gestión de la privacidad emocional y la regulación emocional en interacciones en línea. RIEEB (2021): Establece que las competencias emocionales en entornos digitales son fundamentales para gestionar las interacciones en línea, prevenir el ciberacoso y promover un uso saludable de las tecnologías.

DISCUSIÓN

Las competencias digitales emocionales se han vuelto cruciales en el contexto de la transformación digital de las empresas, un proceso que se ha acelerado notablemente debido a la pandemia de COVID-19 (Villafuerte, 2024). De allí que varios autores (Apprendia, 2022; Epictech, 2021) han concluido que, para desarrollar competencias emocionales digitales, es fundamental interactuar, adquirir y aplicar habilidades relacionadas con el entorno digital, así también es esencial fomentar una interacción saludable y segura en el entorno digital ya que se vuelve un proceso de desarrollo continuo que puede y debe cultivarse a lo largo de la vida.

Así el desarrollo de las competencias digitales emocionales se fundamenta en la convergencia entre la inteligencia emocional y las competencias digitales, campos que han sido explorados por diversos autores a lo largo del tiempo. Daniel Goleman (1995) introdujo el concepto de inteligencia emocional, subrayando la importancia de reconocer y gestionar las emociones propias y ajenas, lo que constituye la base de las competencias emocionales necesarias en entornos digitales. La influencia de Goleman en este campo es fundamental, ya que su trabajo proporcionó el marco teórico para comprender cómo las emociones afectan las interacciones humanas, lo que se ha trasladado al ámbito digital en el que las personas deben manejar emociones mientras interactúan a través de tecnologías. Por otro lado, Salovey y Mayer (1990) sentaron las bases del estudio de la inteligencia emocional antes que

Goleman, definiéndola como la capacidad de percibir y regular las emociones, una habilidad crucial en el contexto digital. En este sentido, su trabajo contribuyó significativamente a entender cómo las emociones pueden ser gestionadas en la comunicación digital, donde la falta de interacción cara a cara puede intensificar malentendidos emocionales. Investigaciones más recientes, como las de Serradell-López et al. (2020), han expandido esta idea al ámbito educativo, señalando la importancia de las competencias emocionales para facilitar el aprendizaje en entornos virtuales, lo que resalta la necesidad de desarrollar una alfabetización emocional digital. Así también Gamba (2023) concluye en su estudio que es necesario ofrecer herramientas cognitivas de autorregulación, propiciando que se puedan reconocer comportamientos (en ellos y los demás) para reaccionar adecuadamente.

Además, autores como Ferrari (2013) y Van Laar et al. (2017) han sido clave en la integración de las competencias emocionales en el ámbito de las competencias digitales. Ferrari subrayó la necesidad de incorporar estas competencias en los programas educativos, reconociendo que la formación técnica no es suficiente sin el desarrollo emocional. Van Laar y su equipo, por su parte, han destacado que las habilidades emocionales son esenciales para el trabajo colaborativo en entornos digitales, donde las dinámicas de equipo pueden verse afectadas por la falta de comunicación no verbal. Sus investigaciones muestran cómo las competencias emocionales digitales son vitales para una interacción eficiente y saludable en el trabajo y en la educación.

Adicionalmente, autores como Buckingham (2015) y, Díaz y Vásquez (2019) destacan la dimensión social de las competencias digitales emocionales. Buckingham ha señalado que la alfabetización digital debe incluir un componente emocional, dado que las tecnologías impactan profundamente en la forma en que las personas perciben y expresan sus emociones. Díaz y Vásquez, por su parte, analizan cómo las emociones digitales afectan la comunicación en las redes sociales, subrayando que la falta de competencia emocional puede generar malentendidos y conflictos en estos entornos. Estos estudios reflejan la creciente importancia de desarrollar competencias emocionales en un mundo donde las interacciones son cada vez más mediadas por la tecnología.

A partir de esto es necesario entender que es necesario enseñar sobre como las competencias digitales emocionales benefician el funcionamiento en la sociedad actual, el uso de la tecnología puede generar emociones positivas como la curiosidad, el interés y la satisfacción al lograr un objetivo (Villafuerte, 2024). Así pues, las competencias digitales emocionales se vuelven imprescindibles para poder interactuar en el mundo digital con otras personas.

CONCLUSIÓN

De lo analizado se puede definir que la integración entre lo digital y lo emocional es esencial en la actualidad, de allí que las competencias digitales emocionales surgen de la necesidad de combinar habilidades técnicas con inteligencia emocional. Así en un mundo donde la tecnología es omnipresente, la capacidad de gestionar emociones en entornos virtuales es sumamente crucial tanto como la competencia técnica. Esto se evidencia en ámbitos como la educación, el trabajo y las redes sociales, donde las interacciones no solo requieren conocimientos digitales, sino también una regulación emocional adecuada para garantizar una comunicación efectiva y saludable.

Entonces, se vuelve necesario que la educación actual priorice el desarrollo de competencias digitales emocionales como parte del currículo, en la misma medida que las tecnologías digitales se integren en el aprendizaje. Esto implica que, además de formar a los estudiantes en el uso de herramientas digitales, es imprescindible enseñarles a manejar sus emociones y reconocer las de los demás en entornos digitales. Como subrayan Ferrari y Serradell-López, una educación completa en la era digital no puede estar centrada solo en las habilidades técnicas, sino que debe preparar a los estudiantes para interactuar de manera emocionalmente inteligente en espacios digitales.

Así, las competencias emocionales digitales fomentan una comunicación más efectiva y ética en un entorno digital, donde la comunicación suele estar desprovista de señales emocionales no verbales, la capacidad de interpretar y gestionar las emociones es fundamental para evitar malentendidos y conflictos. Así también las investigaciones de Díaz y Vásquez sobre las redes sociales demuestran que las competencias emocionales digitales pueden ayudar a mejorar la calidad de las interacciones y promover un ambiente más respetuoso y comprensivo en línea.

Esto es especialmente relevante en contextos como el trabajo colaborativo o el liderazgo, donde la inteligencia emocional digital puede marcar la diferencia en el éxito de un equipo.

Por lo que el desarrollo de competencias emocionales digitales es una necesidad social creciente, ya que con el crecimiento del uso de plataformas digitales y la difusión de interacciones mediadas por la tecnología, las competencias emocionales digitales no son opcionales, sino necesarias para adaptarse a la realidad contemporánea. Como señala Buckingham, la alfabetización digital debe incorporar habilidades emocionales para enfrentar los desafíos sociales y psicológicos que plantea la tecnología. La capacidad de manejar la frustración, la empatía y el autocontrol en entornos virtuales es clave para el bienestar individual y colectivo en una sociedad cada vez más digitalizada.

Entonces, la integración de las competencias digitales emocionales en los entornos educativos es un paso esencial para crear espacios de aprendizaje más humanos y efectivos en la era digital. El desarrollo de estas competencias en los docentes no solo enriquece sus habilidades pedagógicas, sino que también tiene un impacto significativo en el bienestar emocional de los estudiantes. La colaboración entre marcos como el de la UNESCO, la RIEEB y los estándares de la DQ ofrece una visión holística de este reto educativo, subrayando la importancia de formar ciudadanos y educadores digitales con conciencia emocional.

Finalmente, de esta aproximación a las competencias digitales emocionales se puede concluir que, a mayor integración de las tecnologías digitales en la vida cotidiana, es necesario desarrollar conciencia emocional digital, aprender a reconocer, expresar críticamente las emociones generadas desde el entorno digital, lo que conlleva a un manejo emocional digital, a ser sensible y solidario con los sentimientos, necesidades e inquietudes propios y ajenos en dentro del ecosistema digital, por lo que nos vemos obligados a desarrollar nuevas habilidades emocionales para saludable comportamiento en la vida digital.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Apprendia. (2022, June 21). ¿Qué es la inteligencia digital? - Apprendia. Apprendia.es. <https://apprendia.es/que-es-la-inteligencia-digital/>
- Bisquerra, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. Wolters Kluwer.
- Bisquerra, R., & Pérez, N. (2007). Las competencias emocionales. *Revista de Educación*, 332, 29-52.
- Buckingham, D. (2015). Defining digital literacy: What young people need to know about digital media. *Nordic Journal of Digital Literacy*, 10, 21-35.
- Chomsky, N. (1965). *Aspects of the Theory of Syntax*.
- Díaz, M. F., & Vásquez, E. (2019). Competencias digitales emocionales: una necesidad emergente en la era digital. *Revista Electrónica Educare*, 23(3), 1-14.
- Digital Literacy - DQ institute. (2018). Dqinstitute.org. <https://www.dqinstitute.org/global-standards/#DQ-Global-Standards>
- DQ Institute. (2022). *DQ Global Standards*.
- Epictech. (2021, October 27). ¿Qué es la inteligencia digital y por qué es trascendental? Epitech Spain. <https://www.epitech-it.es/inteligencia-digital/>
- Ferrari, A. (2013). *DIGCOMP: A Framework for Developing and Understanding Digital Competence in Europe*. Publications Office of the European Union.
- Gamba, R. V. (2023). Desarrollo de la inteligencia emocional en el contexto de las competencias digitales en el uso de las redes sociales en los sistemas educativos latinoamericanos: una revisión documental. *Latam: revista latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 4(1), 233.
- Goleman, D. (1995). *Emotional Intelligence: Why It Can Matter More Than IQ*. Bantam Books.
- Marco de competencias para docentes en materia de TIC de la UNESCO. (2022). Unesco.org. <https://www.unesco.org/es/digital-competencies-skills/ict-cft>
- Mayer, J. D., DiPaolo, M., & Salovey, P. (1990). Perceiving affective content in ambiguous visual stimuli: A component of emotional intelligence. *Journal of personality assessment*, 54(3-4), 772-781.

- Mishra, P., & Koehler, M. J. (2006). Technological Pedagogical Content Knowledge: A Framework for Teacher Knowledge.
- Perrenoud, P. (2004). Desarrollar la Práctica Reflexiva en el Oficio de Enseñar.
- Prensky, M. (2001). Digital Natives, Digital Immigrants. *On the Horizon*, 9(5).
- Rafel Bisquerra. (2021). Competencias emocionales | Rieeb. Rieeb.com.
<https://rieeb.com/competencias-emocionales/>
- RIIEB. (2021). Competencias Emocionales.
- Salovey, P., & Mayer, J. D. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, Cognition, and Personality*, 9(3), 185-211.
- Serradell-López, E., González-Lloret, M., & Rubia-Avi, M. (2020). Emotional Digital Competence and its Role in Online Learning Environments. *International Journal of Educational Technology in Higher Education*.
- UNESCO. (2018). Marco de Competencias en TIC para Docentes.
- Van Laar, E., Van Deursen, A., Van Dijk, J., & De Haan, J. (2017). The relation between 21st-century skills and digital skills: A systematic literature review. *Computers in Human Behavior*, 72, 577-588.
- Villafuerte, C. (2024). Competencias digitales en la educación, de la teoría a las buenas prácticas, ISBN: 978-9942-636-78-2 DOI: <https://doi.org/10.33996/cide.ecuador.CD2636782>

Conflicto de intereses

El autor indica que esta investigación no tiene conflicto de intereses y, por tanto, acepta las normativas de la publicación en esta revista.

Con certificación de:

